

Jessica Blanco
(Ed.)

Lo político en disputa.

Intelectuales, partidos
y otras organizaciones en la
Argentina del siglo XX



Lo político en disputa.

**Intelectuales, partidos
y otras organizaciones en la
Argentina del siglo XX**

Jessica Blanco
(Ed.)

**Colecciones
del CIFFyH**



Lo político en disputa: intelectuales, partidos y otras organizaciones en la Argentina del siglo XX. Fernando Aiziczon ... [et al.] ; Editado por Jessica Blanco. 1a ed. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online.

ISBN 978-950-33-1784-6

1. Política. 2. Política Argentina. 3. Historia. I. Aiziczon, Fernando II. Blanco, Jessica, ed.

CDD 320.82

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

Área de
Publicaciones

Diseño: María Bella

Diagramación: María Bella y Luis Sánchez Zárate

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Vidas militantes y anarquismos en la Historia reciente argentina.

Un estudio biográfico sobre Carlos Lorenzo (1940-1999): itinerarios, prácticas, redes y relaciones entre los cincuenta y los setenta

Luciano Omar Oneto*

A la memoria de Horacio “El Flaco” Suárez.

Un armónico abrazo sin fronteras.¹

Introducción

*Todo lo que hago está preñado con la evidencia de mi muerte.
Al ver las carpetas que guardan mis papeles (incalculables, desde mi adolescencia)
pienso en quién y qué hará con ellos.²*

Aunque la escritura biográfica y la histórica dialogaron durante siglos, desde los albores del siglo XIX esta última experimentó un alejamiento de lo individual para concentrarse en el descubrimiento de leyes universales.³ Más aún, durante las décadas centrales del XX la desconfianza

1 Durante años Horacio Suárez contribuyó con esta y otras investigaciones nuestras, cediéndonos entrevistas, acercándonos documentación y poniéndonos en contacto con otras personas. El 4 de julio de 2023, mientras este libro se hallaba en evaluación, “El Flaco” falleció en Madrid.

2 Lorenzo, Carlos (1999). PENSAMIENTO (Queseyo). Domingo 17 de marzo de 1996, 7, p. 33. Probablemente escrito en Madrid. *el Único*. Edición Especial dedicada a Carlos Lorenzo “Chancho”, año IX, números 20/21, p. 18.

3 Versiones previas de este trabajo fueron debatidas en el *Primer Encuentro en Uruguay de Historiadores/as e investigadores/as sobre anarquismos* (Universidad de la República, Montevideo, 15 de julio de 2023) y en reuniones del Equipo de Investigación que integro en el CIFFyH-UNC, “Culturas y acciones políticas en Córdoba durante el siglo XX”, dirigido por la Dra. Jessica Blanco. Agradezco los aportes de comentaristas y participantes de las jornadas así como de las y los integrantes del

* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades/
Universidad Nacional de Córdoba
oneto.luciano@hotmail.com

hacia lo biográfico estuvo en su apogeo (Loriga, 2012). Y aunque las biografías no desaparecieron, se convirtieron en formas desdeñadas de hacer historia (Dosse, 2007). Posteriormente, en los ochenta, los esquemas mecánicos de interpretación comenzaron a ser cuestionados. En el contexto francés, y con proyección internacional, aumentó el interés en las acciones, identidades, valores, sentimientos y mentalidades de los sujetos (Bruno, 2012).

Esto estuvo vinculado con una renovada inclinación hacia la Historia Política, lo que, entre otras cosas, decantó en el florecimiento de la escritura biográfica como forma de conocimiento histórico válida (Levi, 2003). En el caso de las historiografías sobre las clases subalternas y sus movimientos políticos y culturales, nuevas perspectivas restituyeron el valor de la subjetividad. Entre las principales, los diccionarios obreros, la “historia desde abajo” y la historia oral (Tarcus, 2013). Desde entonces, se produjo una revalorización de la biografía como género, método y recurso, aunque desde distintas concepciones teóricas y metodológicas. A tal punto que no existe “una sola forma de escribir biografías, ni hay un único manual que explique y resuelva los problemas que la biografía genera a sus hacedores” (Bruno, 2012, p. 159).

En lo que al anarquismo en Argentina refiere, el género biográfico ha sido ampliamente cultivado desde hace una centuria. Inicialmente, por militantes que en las primeras décadas del siglo pasado aportaron las inaugurales historias del movimiento. Con posterioridad, durante los sesenta y los setenta, por ensayistas como Osvaldo Bayer y David Viñas que produjeron nuevos relatos, muchos de ellos celebratorios. En estos casos la figura de los libertarios fue presentada como vidas *intensas* abocadas a una militancia sacrificial y radical. Así, construyeron una imagen del anarquista “como un alma bella alejada de todos los vicios partidarios de la politiquería”; un tipo de militante imposible de ser pensado “como partícipe de la sociedad, como trabajador, pareja, lector, consumidor, etc.”. En definitiva, algo “absolutamente diferente” a otros sujetos sociales (Domínguez Rubio, 2020, p. 40). Algunos años más tarde, en los ochenta, se incorporaron las biografías de mujeres, y en los noventa y el nuevo siglo, el género se siguió cultivando, muchas veces con una intención hagio-

gráfica y sin distanciamientos críticos en cuanto a los sujetos estudiados (Fernández Cordero, 2018).⁴

Ahora bien, la mayoría de las biografías que relevan la actuación de anarquistas en Argentina están centradas en las primeras décadas del siglo XX. Por tanto, no dan cuenta de las ideas, las representaciones, los itinerarios y las prácticas ácratas, y sus modos de organización y de lucha, en épocas que exceden este período *clásico* (1880-1930), deudor de un extendido “sentido común historiográfico” que lo sitúa exclusivamente en esas coordenadas (Nieto, 2010). A este último respecto nos proponemos contribuir con este trabajo, en el que expondremos los resultados de un trabajo de investigación más amplio en torno de la vida y la obra de Carlos Hugo Lorenzo Iglesias (Buenos Aires, 1940-1999, apodos: “Lorenzo”, “Chanco”), un informático, obrero, escritor, editor, librero, dibujante y pintor, militante marxista entre los cincuenta y los sesenta, y posteriormente anarquista, que aún no ha sido objeto de indagación. Su itinerario en Argentina hasta 1977 (año de su forzado exilio en Madrid en el contexto de la última dictadura cívico-militar-ecclesiástico-empresarial argentina) nos interesa por cuanto refiere a la radicalización política y las nuevas izquierdas en general y al activismo anarquista en la Historia reciente en particular.⁵

En términos teóricos y metodológicos, consideramos que el estudio biográfico permite eludir tanto los estructuralismos mecanicistas como ciertas teorías del posmodernismo centradas en la estética narrativa, para abordar vidas humanas a partir del análisis de sus mediaciones subjetivas, los condicionantes estructurales, y las vinculaciones entre ambos universos. Para ello, una alternativa fructífera es la utilización de estrategias heurísticas y hermenéuticas. Las primeras permiten el establecimiento de los sujetos y de los hechos a partir de los documentos. En nuestro caso, tras la consulta de entrevistas a compañeros militantes (en Corte, 2018), a lo largo de estos últimos cuatro años nos hemos abocado a localizar y entrevi-

4 Un listado de la amplia cantidad de biografías en Fernández Cordero, 2018, pp. 77-79.

5 Entendemos por *Historia Reciente* una modalidad de historización en la que la contemporaneidad entre el problema de investigación y el acto de investigar indican que se está escribiendo “la historia del mundo en que vivimos”. Esta se asocia con una temporalidad (las experiencias de militancia de los sesenta y los setenta, y la dictadura de 1976-1983), aunque el término no es unívoco (Alonso, 2018).

tar, en diversas provincias argentinas, en Uruguay y, virtualmente, España, a familiares, compañeros, amigos y conocidos de Carlos. Consultamos el archivo familiar Lorenzo en la ciudad de La Bolsa (Córdoba), relevamos periódicos y revistas anarquistas en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, la Biblioteca Popular José Ingenieros y la Federación Libertaria Argentina (Buenos Aires) y prensa comercial en el Círculo Sindical de la Prensa y la Hemeroteca de la Legislatura (Córdoba), y consultamos bibliografía académica. Por razones éticas, solo referimos nombres propios cuando las personas han dado su consentimiento. Caso contrario, figuran con apodos o iniciales. En tanto que las segundas estrategias, las hermenéuticas, admiten abordar sus significaciones históricas particulares y estructurales dando cuenta de las múltiples identidades del individuo y los variados niveles, cambios y contrariedades de su vida, a partir del carácter siempre fragmentario de las fuentes (Dosse, 2007).

La justificación de este proyecto reside, en primer lugar, en la necesidad de estudios que trasciendan las interpretaciones hegemónicas sobre el movimiento libertario en Argentina. Esto puede lograrse a través del análisis de experiencias que quiebren la centralidad del período *clásico* (1880-1930) del anarquismo local y que desanden las perspectivas historiográficas “capitalino-céntricas y pampeano-céntricas” (Nieto, 2010, p. 248). En segundo lugar, en lo fructuoso que resulta para el campo indagar la historia del movimiento desde renovados y variados ángulos temáticos, metodológicos y archivísticos que muestren la imagen heterogénea y multifacética que ha tenido el anarquismo en el país (ídem; Margarucci, 2023). Retomando la propuesta de Tarcus (2013) para las izquierdas en general, consideramos que un estudio histórico crítico precisa reparar en la complejidad y la diversidad del “mundo anarquista” en Argentina dimensionando las acciones de los sujetos singulares que lo integraron, reponiendo sus complejos e intrincados itinerarios vitales y políticos, así como las redes e iniciativas de las que formaron parte. Así se pueden cuestionar y enriquecer los grandes relatos instituidos que tienden a presentar una imagen de homogeneidad a partir de biografías estilizadas y modélicas. Para ello, es necesario mostrar las tensiones a las que estuvieron sometidas esas vidas militantes, donde cada nudo histórico es un camino abierto a juegos de probabilidades que redefine las opciones y cursos de acción a seguir.

En tercer lugar, en la posibilidad que abre para desandar el “manual del buen anarco-comunista” –que asigna a los ácratas características pre establecidas (Nieto, 2018) – y estudiar sin preconceptos las vidas militantes, analizando elementos de relevancia tales como sus *cruces* con: otras corrientes de izquierda (Albornoz, 2015), generaciones anarquistas anteriores (Oneto, 2022c) y el estado (Oneto, 2022b). En cuarto lugar, en que permite revisar un aspecto crucial del campo historiográfico: el carácter proletario de los miembros del movimiento (López Trujillo y Diz, 2007; Oneto, 2022a) y su vinculación con el movimiento obrero (Albornoz, 2015).

En este sentido, nuestras preguntas de investigación son: ¿Cuál era la pertenencia política y de clase de la familia de Lorenzo? ¿Cómo, cuándo y por qué comenzó a identificarse con el ideal libertario? ¿Qué itinerario vital y político tuvo entre los cincuenta y los setenta? ¿En qué redes participó? ¿En qué ámbitos de militancia se desenvolvió junto con sus compañeros? ¿De qué modo se relacionó, como anarquista, con otras organizaciones de izquierda, con el estado y con miembros de agrupaciones anarquistas de más larga data? ¿Qué vínculo planteó él y el grupo al que pertenecía con el sindicalismo? ¿Cuán abocado estuvo su itinerario político y vital a la difusión de “la Idea”?

Como respuesta, nuestra hipótesis sugiere, contrarrestando la imagen prefabricada del pequeño burgués que forzosamente debía proletarizarse –tal es la caracterización que López Trujillo y Diz (2007) ofrecen sobre los anarquistas en los sesenta y los setenta – que Lorenzo provenía de una familia obrera (aunque no anarquista) y fue un trabajador toda su vida, desde pequeño. Tras militar en el comunismo entre los cincuenta y los sesenta, viró al anarquismo a mediados de esta última década, impulsado por el antiautoritarismo y en el marco de una cultura política transnacional de tinte revolucionario. En lo sucesivo se perfiló como un agente de importancia en las redes ácratas locales y regionales, desarrollando un activismo político en variados ámbitos (dentro de los cuales el sindical no fue el principal), sin que esto supusiera la difusión *sacrificial* del ideal libertario.

Vida familiar, educación y [no] vínculo con el anarquismo

Carlos Hugo Lorenzo Iglesias nació el 14 de agosto de 1940 en el barrio Vélez Sarsfield de Buenos Aires. Su historia familiar, como la de muchos militantes anarquistas, está vinculada con las olas migratorias que arribaron al río de La Plata en el período de entreguerras. Se inscribe, así, dentro de una compleja historia de hijos de inmigrantes, nacidos en suelo argentino, o llegados de niños desde Europa del Este, Italia o España. Como muchos hombres europeos migrantes jóvenes y solteros que elegían algún destino de las pampas argentinas (Bordagaray, 2016), su padre, Guillermo Lorenzo Rouco, un campesino pastor de cabras oriundo de Berredo (Pontevedra, España), arribó a Argentina en 1923 buscando oportunidades laborales (Lorenzo, 1990). En lo sucesivo, trabajó en Buenos Aires como obrero panadero. Allí conoció a Rosa Iglesias Souto, argentina hija de inmigrantes gallegos, con quien contrajo matrimonio, y tuvo a Guillermo en 1924, a Norberto en 1928 y a Carlos. Con los años, el ansiado progreso económico fue posible: luego de “peregrinar por numerosos alquileres” los Lorenzo pudieron adquirir en cuotas una modesta residencia en el barrio bonaerense de Monte Carlo (Lorenzo, 1990, p. 1), zona de progresiva activación urbana durante los cuarenta (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, s.f.).

Ni Guillermo ni Rosa eran activistas ni expresaban simpatías políticas específicas más allá de su anti clericalismo.⁶ Y aunque el primero contaba con una elemental educación que se reducía a los primeros cuatro años de la escolaridad básica cursados en su aldea natal, era un virtuoso dibujante, guitarrista y cantante, con “una gran devoción por la cultura y el arte”, y un ávido lector con “grandes cualidades poéticas”, que infundió en sus hijos “la dignidad del trabajo y la honradez” (Lorenzo, 1990, p. 1). Esta realidad material y los valores asociados explican que a la par de sus estudios primarios (1946-1952 en la escuela pública “Martín Fierro” del barrio) Carlos trabajara desde los siete años. Primero como cadete en una sastrería y, en lo sucesivo, como aprendiz en un taller de tornería mecánica, cadete en una distribuidora de repuestos, empleado en otras sastrerías y ayudante panadero junto con su padre (Lorenzo, 1990, p. 2). A contramano de la tesis de Oved (1991), lo dicho muestra que no siempre

6 Entrevista de Luciano Omar Oneto a Yolanda Lorenzo, hija de Carlos. La Bolsa, 29 de enero de 2023.

los itinerarios de quienes militaron en el anarquismo a lo largo del siglo XX se ligaron a un proceso de transmisión de configuraciones ideológicas desde sus zonas de “gestación” (por caso España o Italia) hacia otras (América del Sur). En otras palabras, la procedencia europea familiar de Lorenzo no estuvo emparentada con la difusión de las ideas anarquistas. Antes bien, sus orígenes familiares estaban vinculados con experiencias de sociabilidad dentro de un hogar en el que se apostaba, en palabras de Bordagaray (2016, p. 37), “a la lectura y la formación política autodidacta como una práctica cotidiana”.

En esa línea, Carlos Lorenzo deseaba comenzar una carrera artística luego de la primaria. Y si bien, como veremos a lo largo del escrito, desarrolló una intensa actividad artística (en particular literaria), las condiciones materiales instaron a la familia a invertir en sus estudios. En la percepción de la época, una formación vinculada a las tareas en empleos industriales ofrecía una promesa de ascenso social. Por ello, en 1953 ingresó en una escuela industrial y comenzó a estudiar francés. De esta forma se convirtió en el primer miembro de la familia que accedió a la educación media (Lorenzo, 1990, p. 2), arteria clave para la movilidad ascendente y la homogeneización social, en el marco de un proceso de extensión de la matrícula de hijos de familias obreras durante los gobiernos peronistas (Manzano, 2017). Las decisiones educativas posteriores estuvieron igualmente vinculadas a las posibilidades económicas de la familia. Por ello, los Lorenzo decidieron que su hijo menor aplicara para una beca en una institución militar, lo que le permitiría cierta estabilidad laboral. Como ha señalado uno de sus compañeros: “nuestras familias no tenían recursos para estudiar, por eso entramos ahí”.⁷

En 1955 Carlos obtuvo una beca para estudiar en la Escuela de Suboficiales de Aeronáutica en la ciudad de Córdoba, donde cursó Estudios de Instrumental Aeronáutico hasta 1958. Su formación coincidió con los años de la autodenominada “Revolución Libertadora”, gobierno militar que en Córdoba se inspiró en los principios del catolicismo, el anti peronismo y el nacionalismo. Este golpe de estado, que abortó la segunda presidencia de Juan Domingo Perón, tuvo su epicentro en esta ciudad, donde el enfrentamiento tuvo características de “guerra civil” debido al enfático sentimiento antiperonista de buena parte de la sociedad cordobesa (Tcach, 2012). Lorenzo se mudó a una Córdoba que vivía entonces

7 Testimonio de Jorge Urusoff en Corte, 2018, p. 19.

un profundo proceso de transformación, no solo política. En términos socio-económicos, la ciudad resaltaba por los procesos de urbanización, migraciones internas y desarrollo industrial, a partir de los cuales la estructura fabril se fue imponiendo sobre el agro, y la vida urbana fue ganando terreno a la rural (Ortiz Bergia et al., 2015). De hecho, junto con la industria automotriz, la producción de cal y cemento, y la fabricación de maquinarias agrícolas, la aeronáutica fue una de las actividades fabriles más dinámicas de Córdoba, estimulada por el intervencionismo estatal en una coyuntura internacional favorable (Blanco et al., 2018).

La institución, creada bajo la denominación “Escuela de Especialidades de Aeronáutica” el 11 de febrero de 1940, se propuso “la formación del Personal Militar Subalterno de Aeronáutica en el Escalafón Técnico” y dio inicio a sus cursos en 1945. Para cuando Lorenzo ingresó, las escuelas de Mecánica y de Especialidades en Aeronáutica estaban fusionadas desde hacía dos años, bajo la denominación “Escuela de Suboficiales de Aeronáutica” (Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea, s.f.). Allí trabajó pocas amistades, entre ellas Jorge Urusoff (1939-2018), estudiante proveniente de una familia conservadora de Misiones. Aunque, en general, los años cursados en esta institución fueron de constante fricción con otros estudiantes y sus superiores, cercanos a los valores tradicionales que fomentaban el catolicismo, el militarismo y el nacionalismo (Lorenzo, 1990).

Entre libros y marxismo. Lorenzo durante los cincuenta y los sesenta

Lecturas comunistas, relaciones con la “FEDE” y el PCA

En esta época y contexto Lorenzo se acercó, soterrada aunque ávidamente, a sus primeras lecturas políticas (Lorenzo, 1990, p. 2). Entre esos materiales – que respondían a sus primeras “inquietudes intelectuales” y a su “tendencia natural a la lectura y a la cultura” – destacaban revistas y gran cantidad de libros vinculados con el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).⁸ De este modo, *Lorenzo estudiante* comenzaba a familiarizarse con un movimiento que por entonces, producto de la “desestalinización”, sufría un profundo trauma mundial. En efecto, la muerte de Iosif Stalin en 1953, la denuncia del secretario general del PCUS Nikita Jruschev sobre el *terror* stalinista, el XX Congreso del Partido y el aplas-

8 Ibidem, pp. 19-20.

tamiento soviético de la revuelta en Hungría en 1956, precipitaron la deserción de muchos comunistas en todo el globo. Y aunque en Argentina esos hechos no produjeron ningún “sacudimiento”, la *izquierda tradicional* del PC comenzaba a ser objeto de cuestionamiento. Los motivos de ello estaban menos asociados a la “desestalinización” que a la articulación local entre la relectura del peronismo iniciada en 1955 y el horizonte revolucionario que posteriormente permitió vislumbrar la Revolución Cubana en 1959 (Petra, 2013).⁹

Así Lorenzo formó parte de ese tejido social de jóvenes que, habiendo sido niños en los cuarenta, comenzaban a proyectar desde mediados de los cincuenta sus sueños revolucionarios. Esto se vehiculizó, parafraseando a Pujol (2003), a través del consumo de una literatura que era parte de una trama cultural que refractaba un imaginario social marcado por la sed de futuro, la urgencia de otro porvenir y la confianza en lo nuevo, en contraposición al malestar por lo viejo. Como consecuencia casi directa, esa paulatina y creciente identificación con un repertorio transnacional de imágenes e ideas contestatarias se constituyó como el principal motivo de fricciones con sus superiores en la Aeronáutica, graficando cómo la rigidez del sistema educativo se erigía por aquellos años como antítesis de la cultura juvenil floreciente. De este modo, Lorenzo vivía, como tantos estudiantes de la época, una “doble vida”: la de *alumno* y la de *joven*. Si en el marco de la primera cumplía con lo que la institución demandaba de él, destacando por sus “extraordinarias notas” e incluso publicando un artículo en la propia revista de la Aeronáutica, repartía el tiempo de la segunda entre la “práctica incesante del dibujo”, la venta de retratos a lápiz a sus compañeros y las “voraces lecturas” de libros y revistas comunistas que ocultaba en el ropero de su habitación (Lorenzo, 1990, p. 2).¹⁰ Esto muestra que la modernización cultural que encarnaba la juventud estuvo marcada tanto “por el cambio como por el autoritarismo” (Manzano, 2017, p. 79).

Antes de concluir el ciclo lectivo de 1958 Carlos debió desplazarse fortuitamente a Buenos Aires debido a una grave enfermedad que estaba transitando su madre, quien a poco de su llegada falleció. A su regreso a

9 Las principales escisiones del PC fueron los maoístas Vanguardia Comunista (VC) y Partido Comunista Revolucionario (PCR) en 1965 y 1968 respectivamente.

10 Esta forma de expresarlo como “doble vida” proviene de Manzano (2017).

Córdoba fue expulsado de la Aeronáutica “en el momento de graduarse”, situación “atribuible a los enfrentamientos con sus superiores expresando ideas progresistas” (Lorenzo, 1990, p. 2). Una suerte similar corrió pocos años después su amigo Jorge Urusoff. Este se graduó como oficial y fue enviado a Estados Unidos para realizar una capacitación en manejo de aviones, tras lo cual fue ascendido a ingeniero de Vuelo a Ciegas. No obstante, luego fue expulsado en el marco de “cazas de brujas y conspiraciones dentro de las Fuerzas Armadas” (Suárez, 2020, p. 71). Según ha detallado respecto de ambos sucesos:

A unos días de recibirse se descubrió en el ropero de Carlos un montón de libros (selecciones soviéticas, cantidad de cosas) y salió como rata por tirante. A mí me llevó unos años más pero me dieron la baja “por mantener actividades en ambientes que conspiran contra los principios en que se sustenta la institución y haber perdido la confianza en sus superiores.”¹¹

Una vez expulsado, Lorenzo regresó a Buenos Aires en 1959 y profundizó el vínculo con sus hermanos. Por un lado, comenzó a trabajar con ambos en un taller de tratamiento térmico de metales de su propiedad. Por otro, a imagen del itinerario de su hermano más grande, y llevando *a la práctica* sus intereses políticos, ingresó en la Federación Juvenil Comunista (la “FEDE”), rama juvenil del Partido Comunista Argentino (PCA) dirigida entonces por Jorge Bergstein (Lorenzo, 1990, p. 3). En el contexto de un “importante ingreso” de nuevas camadas de jóvenes durante los cincuenta (Gilbert, 2009, p. 304), Lorenzo adquirió allí una “sólida formación marxista” a partir de la lectura de los principales teóricos valorados por el partido.¹² En su barrio participó de la creación del Ateneo Cultural “El leñador” y alcanzó el cargo de secretario de Cultura. Al mismo tiempo, daba sus primeros pasos en la literatura, a partir de la escritura de una novela, “¿Por qué?” (extraviada) y de una obra de teatro inédita, “Sísifo” (Lorenzo, 1990, p. 3).

Por aquellos años, entre las principales obras estudiadas en los cursos de formación que brindaba el Frente de Educación de la “FEDE” se encontraban “El Estado y la revolución”, “Las lecciones de la comuna” y “El socialismo y la guerra” de Lenin, así como los textos de Nikolái Bukha-

11 Testimonio de Jorge Urusoff en Corte, 2018, p. 19.

12 Ídem, p. 20.

rin, Karl Marx y Friedrich Engels. Por el contrario, otros autores como Lev Trotsky, Antonio Gramsci y Henry Lefebvre no fueron incluidos en los cursos educativos (Gilbert, 2009). Esta matriz formativa, “útil para los primeros tiempos de la organización, limitó, con el tiempo, el saber y el entender”. En otras palabras, la formación revolucionaria de los jóvenes quedó postergada por la vigilancia de la ortodoxia (Gilbert, 2009, pp. 384 y 392). Por este motivo, cada vez con más frecuencia, se formaron grupos de estudio de militantes, jóvenes y adultos, ávidos de conocer más allá de la línea partidaria.

Entre estas “voces contestatarias” que, desde fines de los cincuenta, “terminaron por buscar otros cauces” (Gilbert, 2009, p. 384), se hallaba Lorenzo. En 1960, tras confrontaciones con los dirigentes, renunció a sus cargos en la “FEDE”. Según su versión de los hechos, lo hizo por iniciativa propia, desencantado con la rígida formación doctrinaria, el casi obsesivo reclutamiento y la purga de quienes propagaban concepciones contrarias al partido (Lorenzo, 1990, p. 3). Otros testimonios –que coinciden con la evaluación del comunismo como un ámbito ortodoxo – señalan que fue expulsado por las autoridades en virtud de esa tendencia cuestionadora e incluso –cuanto menos a los ojos de la “FEDE” –*filo-anarquista*:

El marxismo en esa época era manejado por personas que cuidaban el dogma y cualquier persona que intentara investigar, utilizar al marxismo como una herramienta del pensamiento, no estaba bien visto por los cuadros y por eso [a Lorenzo] lo echaron a la mierda por anarco.¹³

Ese mismo año viajó a Lima, Perú, a realizar estudios de Ingeniería Técnica en Procesamiento de Datos con una beca de la empresa informática International Business Machines Corporation (IBM). Allí trabajó relación amorosa con Rosa Isabel Eyzaguirre Flores (1938-1998), estudiante de Historia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Una vez concluidos los cursos, en 1961 regresó a Buenos Aires y comenzó a desempeñarse como técnico de mantenimiento en la firma. Asimismo, se casó por poderes con Rosa, aún en Lima, con quien se reunió en la capital argentina el 16 de abril de 1961 (Lorenzo, 1990). Desde entonces prosiguió su labor literaria, como secretario de la Asociación Indoamericana

¹³Testimonio de Jorge Urusoff en Corte, 2018, p. 20.

de Literatura en 1961, y colaborando en las revistas *Intento* (Buenos Aires, 1961) y *Ensayo Cultural* (Buenos Aires, 1962).¹⁴

El alejamiento de la “FEDE” no implicó una ruptura total de sus vinculaciones con algunos círculos ligados al PCA. En 1962 Lorenzo publicó el cuento “El ceramista” en el número 3 de *Palabra* (Buenos Aires, 1961-1962), una de las revistas del universo cultural comunista de principios de los sesenta. El cuento estaba marcadamente impulsado por su reciente viaje a Perú, donde recorrió diversos puntos del interior del país y tomó contacto estrecho con la historia y la cultura local, y con la obra del poeta nacional César Vallejo (1892-1938) (Lorenzo, 1990). Introducido por una cita de Germán Arciniegas (reconocido escritor colombiano americanista que indagó en la identidad latinoamericana y la historia del continente) el relato se hallaba a tono con las preocupaciones de época referidas al espíritu hispanoamericano, el continente y la raza (Altamirano, 2021) y con el antiimperialismo latinoamericanista que, de acuerdo con Petra (2012), permeaba al PC desde mediados de los cincuenta. A lo largo de sus páginas, Lorenzo remitía a las elucubraciones de un ceramista, en las que se daban cita cholos, mestizos, sacerdotes, y divinidades incaicas. Estos pensamientos evocaban diversos paisajes peruanos artificiales y naturales, como estrategia para sugerir la existencia de una identidad latinoamericana (“la forma”):

Quizás Lima misma fuese la forma... pero no, a pesar de todo *no era más que una manifestación como todas las que debían existir desde el Río Grande hacia el sur*. Debía existir en el México de Rivera y Siqueiros, en la isla verde del admirado Castro, en las favelas del negroide Brasil, en la europeizada Buenos Aires... tanto como existía en el Perú de su Vallejo genial.¹⁵

Por lo demás, atraído por el triunfo de la Revolución Cubana como muchos jóvenes de la época, en 1962 Lorenzo comenzó a gestionar los trámites necesarios para viajar e instalarse en la isla, un traslado que nunca llegó a concretarse. En efecto, este se vio frustrado por el bloqueo aeronaval que impuso el gobierno de J. F. Kennedy a Cuba, tras la acusación de instalación de misiles soviéticos, eventos que se conocieron como “la

14 Lorenzo, Carlos, s.f., p. 9; *Intento*, número 2, 1961, p. 23.

15 Lorenzo, Carlos, “El ceramista”, *Palabra*, número 3, 1962, p. 14. Cursiva nuestra. El río Grande (en Estados Unidos)/ río Bravo (en México) es el límite natural entre América Anglosajona y América Latina.

crisis de los misiles en Cuba”. Sus superiores de la IBM “probablemente enterados”, decidieron despedirlo de su puesto (Lorenzo, 1990, p. 4).

Alejamiento del comunismo y labor editorial

La documentación sugiere que este conjunto de desavenencias desanimó a Lorenzo, quien se alejó de la actividad política. En lo sucesivo, por el lapso de unos años, se dedicó a tiempo completo a su vida familiar y a su labor como escritor, editor y librero. Tras perder su empleo en IBM ingresó como vendedor de libros a domicilio de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), que en aquellos años, bajo la gerencia editorial de Boris Spivacow, trabajaba bajo la consigna “Libros para todos” (Hamawi, 2021). En 1963 se trasladó junto con Rosa a Córdoba, donde tuvieron a su primera hija, Yolanda Lucila. Por intermedio de Urusoff, Carlos comenzó a trabajar como librero en el sello Burnichón Editores, del librero y editor Alberto Santiago Burnichón (1918-1976), proyecto ideado para publicar y distribuir producciones de artistas y escritores del interior argentino poco conocidos o inéditos (Lorenzo, 1990, Trucco Dalmas, 2016).

En ese marco trabó amistad con Juan Antonio Romano (1935-2013), arquitecto oriundo de Tucumán, de militancia cristiana, vinculado con Burnichón a través de su padre.¹⁶ Asimismo, con Juan Croce, tipógrafo y escritor sanjuanino filo-comunista, primer lector crítico de varios de sus cuentos “en largas noches de mateadas literarias” (Lorenzo, 1991, p. 8). Croce, secretario de Cultura de la Municipalidad de Córdoba (1960-1964) y vendedor de la Editorial Aguilar, era amigo de Francisco “Pancho” Colombo, periodista a cargo de la sección Cultura del diario *Córdoba*, y de Daniel Moyano, escritor radicado en La Rioja, con quienes Lorenzo igualmente entabló una relación tanto amistosa como literaria.¹⁷ Por intermedio de este último, publicó en la revista *Arauco* de La Rioja, dirigida por Francisco Squeo Acuña, en 1965 (Lorenzo, s.f., p. 9).

Croce y Colombo fundaron ese año el “Taller del Escritor” y su Cooperativa de Ediciones, espacio literario al que se integró Lorenzo, igual que muchas otras figuras literarias como Juan Carlos Curutchet, Daniel Moyano y Susana Aguad. El Taller funcionó mayormente como espacio

16 Testimonio de Juan Antonio Romano en Corte, 2018, p. 19.

17 Entrevista de Luciano Omar Oneto a Juan Croce, Córdoba, 28 de octubre de 2022.

de socialización, intercambio de escritos propios y de novedades literarias, y en menor medida como lugar de debate político.¹⁸ Ese mismo año Juan Croce y Carlos Lorenzo fundaron, junto con Carlos Ergueta y Rafael Capellupo, la revista literaria *Trilce*, que Lorenzo codirigió hasta 1966, año en que pasó a dirigirla, hasta el fin de su edición en 1970. El nombre evocaba el poemario de César Vallejos, un homenaje epocal de carácter transnacional: en 1965 el poeta chileno Omar Lara había comenzado a publicar la revista *Hojas de Poesía Trilce*, que desde el número 10 pasó a llamarse *Trilce*, y en 1966 el poeta peruano Percy Gibson Parra dirigió el periódico literario homónimo. En el caso de la revista cordobesa, publicaba cuentos propios, críticas bibliográficas, ensayos, y reseñas de espectáculos musicales.¹⁹

En 1966 Carlos se matriculó en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (FFyH-UNC). Luego de la intervención del presidente de facto Juan Carlos Onganía a la UNC, el 29 de julio de 1966, se incorporó a la huelga. Participó de las tomas de espacios públicos y de los “actos relámpagos” y, tras el inicio de la huelga universitaria el 19 de agosto, en las masivas asambleas universitarias. Sin embargo, luego de la reanudación de las clases en octubre y tras la desaparición de la Coordinadora estudiantil, desencantado con este desenlace, abandonó la universidad (Lorenzo, 1990).²⁰

Igualmente en 1966, junto con los integrantes de la revista, a quienes se sumaron Ana Prax y Rodolfo Rivarola, Lorenzo cofundó *Ediciones Trilce*, que publicó una única obra ese mismo año: “Memorias de pequeños hombres”. El libro fue impreso en Talleres Gráficos “La Docta”, contó con el diseño de tapa a cargo del pintor Lorenzo Amengual y el prólogo de Juan Carlos Curutchet, y estaba integrado por tres relatos de Aguad, tres de Croce, dos de Moyano y cuatro de Lorenzo que fueron objeto de debate en la prensa local.²¹ A tono con la tendencia estética predominante

18 Ídem.

19 Entrevista citada a Juan Croce; Lorenzo, 1990. No se conocen ejemplares de la revista.

20 Una descripción de los acontecimientos en Inchauspe, Gonano y Ortiz, 2018, pp. 389-390.

21 Crespo, Horacio, “Los favores de un Prologuista y Tres Cuentistas Cordobeses”, *Córdoba*, 29 de noviembre de 1966, p. 9.

en Córdoba durante la época –el realismo (Barcellona, 2011) –, los relatos de Lorenzo lejos estaban de la literatura experimental cultivada en otras regiones del país, así como de la prosa de tinte político.

Como librero, ese mismo año, fue designado por Burnichón como representante de las editoriales Troquel, Nueva Visión, Proyección (anarquista) y Sur en seis provincias de Argentina. A la par, conservaba su puesto de libros con Rosa en la galería Cinerama del centro de la ciudad (Lorenzo, 1990), un espacio de importante socialización, al igual que otras galerías comerciales, cines, peatonales y locales bailables de la época.²² En el marco de sus viajes como librero, en Mendoza trabajó relación con Eugenia “Pirucha” Ramos (1934-2017), luego pareja de Jorge Urusoff, docente de familia socialista que quedó como vendedora de *Trilce* en la ciudad puntana.²³

Entre Bakunin y Marx: militancia libertaria de Lorenzo en Argentina (1967-1977)

*Ya había descubierto que no podía ser militar, que el camino no estaba en los partidos burocráticos (como el P.C.) sino que transitaba por los senderos de la Acracia.*²⁴

El encuentro con el anarquismo

Aunque la filiación libertaria de Lorenzo no es un aspecto pasible de fechado exacto, tal parece que fue a mediados de los sesenta cuando, más conflictuado con el marxismo, comenzó a tener un interés por las ideas anarquistas. Sobre todo en el marco de su trabajo como representante de *Proyección*, se involucró crecientemente con el movimiento, introduciendo

22 Inchauspe, Gonano y Ortiz (2018) señalan que este tipo de espacios transformó el paisaje urbano de Córdoba verificando el pasaje de la antigua imagen de una capital tranquila a la de una ciudad moderna y dinámica, de edificios altos, acompañados de galerías comerciales (entre las principales, la Cinerama).

23 Testimonio de “Pirucha” Ramos en Corte, 2018, p. 19.

24 Necrológica con motivo de la muerte de Carlos Lorenzo. Molina, E., “Adiós al amigo”, *el Único*. Edición Especial dedicada a Carlos Lorenzo “Chancho”, año IX, números 20/21, 1999, Madrid, p. 14.

do también a sus hijos en las ideas libertarias.²⁵ En esa línea, y a tono con las tendencias e inquietudes epocales, en 1967 decidió colectivizar sus bienes y mudarse al campo para vivir en comunidad con Rosa Eyzaguirre, Juan Antonio Romano, “Pirucha” Ramos y Jorge Urusoff (Oneto, 2022b).

En principio el proyecto, no estrictamente anarquista aunque sí contra cultural y anti capitalista, tenía como objetivos “dedicarse al cultivo de la tierra, la artesanía y formas de vida más sensatas” (Lorenzo, 1990, p. 4). La primera opción barajada por el grupo fue su incorporación a los seguidores del discípulo de Gandhi Giuseppe Lanza del Vasto (1901-1981) en Asunción, Paraguay. Esta opción fue descartada por la veta religiosa del proyecto, aunque algunas integrantes mantuvieron el contacto con ellos. Un segundo camino explorado fue la instalación de una comunidad en los Saltos del Moconá, Misiones, aunque fue abandonado por la inexistencia de rutas que posibilitaran el traslado y asentamiento, y por la negativa de las mujeres. Luego, el grupo se asesoró con un experto en kibutz y, aunque con reticencia notaron que estos respondían al estado de Israel, el recabado de información mejoró la idea (Oneto, 2022b).

Una vez descartadas esas opciones, el grupo decidió explorar los alrededores de Córdoba. Interesados originalmente en la ciudad de Río Primero, se desplazaron unos kilómetros y dieron con Cañada de Machado, una localidad rural ubicada a 70 km de la ciudad de Córdoba. Allí compraron un terreno de 10 hectáreas que fue pagado con el dinero proveniente de la venta de un auto, un crédito, y el aporte monetario de Ediciones Trilce.²⁶ Finalmente se asentaron allí en 1967 con sus respectivos hijos, Lorenzo y Flores, Urusoff y Ramos, Eduardo y Graciela (Testigos de Jehová oriundos de Mendoza, amigos de Jorge y Eugenia) y una pareja campesina apellidada Juárez, a punto de ser desalojada en tierras cercanas (Oneto, 2022b). Al asentamiento lo bautizaron *Fértil* y confeccionaron una nómina de quienes lo formaban, anotando su adscripción ideológica:

25 Entrevista de Luciano Omar Oneto con Horacio Suárez, Barra de Valizas, Uruguay, 22 de enero de 2023. De acuerdo con su hija, a mediados de los sesenta, siendo ella pequeña, él le enseñaba canciones anarquistas. Entrevista citada a Yolanda Lorenzo.

26 Según su hija, las tierras fueron compradas por Lorenzo, quien procedió a “donarlas” a la comunidad con plena confianza en su continuidad en el tiempo. Entrevista citada.

Eduardo y Graciela figuraban como *Testigos de Jehová*, Ramos y Urusoff sin ideología, Lorenzo como *marxista* y Flores como *católica*.²⁷

Poco cercanos al anarquismo, tanto Lorenzo como los demás comenzaron a familiarizarse con “la Idea” a través de distintas vertientes, personas y organizaciones: *viejos* militantes de itinerario transnacional vinculados a *Fértil*, jóvenes anarquistas residentes en Córdoba, y organizaciones libertarias de otras geografías. Respecto de la primer *vertiente*, uno de esos *viejos* militantes era Mario Forti (¿1890?-1982) (seudónimo de Renato Rocco Giansanti, bautizado “el abuelito Mario) a quien conocieron por intermedio de su hijo, el ingeniero anarquista Renato Forti (n. 1935). Mario había sido miembro de grupos libertarios en Santa Fe, Tucumán, Córdoba y Tupiza, Bolivia y si bien no integró la comuna, la visitaba asidua y entusiastamente. Este militante itinerante italiano repartía *La Protesta* en bicicleta. Por su intermedio, los miembros de *Fértil* comenzaron a leer el periódico, donde escribía bajo el seudónimo de Tomás Soria. Además, se vincularon con la esposa de otro de sus hijos, Nélida Azucena Sosa de Forti (“Nelly”) (n. 1936), docente ligada al peronismo revolucionario, al Partido Revolucionario de los Trabajadores y a la militancia anarquista en los setenta hasta su secuestro y desaparición (Oneto, 2022b).²⁸

Otro de los *viejos* era Hipólito Ripa Irañeta (“el Lele”) (c. 1900-c. 1979), anciano anarquista español vecino de la comuna, quien se incorporó a la misma. Este panadero, antiguo afiliado a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), vinculado a *Proyección* y a la Federación Libertaria Argentina (FLA), comenzó a prestarle y recomendarle libros anarquistas (Oneto, 2022c). De acuerdo con las memorias militantes, Ripa fue determinante en la identificación con el ideal ácrata, en el marco de una *búsqueda* y una *elección* político-ideológica. En ese sentido, destacaba como agudo polemista con Lorenzo durante largas conversaciones y veladas rurales, en tanto poseía un conocimiento “claro” de marxismo, y dado que

27 Entrevista de Leandro “Vasco” Arraya a “Piru”, 19 de septiembre de 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=HDatdrn7iLE&t=2008s>

28 El 18 de febrero de 1977, junto con sus cinco hijos, Nelly subió en el aeropuerto de Ezeiza a bordo de un avión de Aerolíneas Argentinas para exiliarse en Venezuela junto con su esposo, Alfredo. Antes de despegar, un comando militar ingresó y le ordenó bajarse a ella y a sus hijos. Días después los niños fueron liberados aunque a Nelly la retuvieron en el Centro Clandestino de Detención Pozo de Quilmes y luego la trasladaron a San Miguel de Tucumán donde fue vista por última vez (Verduga, 2013).

“era uno de los que podía tener una discusión con Carlos porque le ponía contra la pared la formación marxista”.²⁹

Hipólito Ripas [sic] nos contó todas esas cosas del anarquismo. Y ahí sí dijimos: “no, esta es la papa”. Y entramos a leer a Proudhon, Bakunin... Estábamos todos enojados con todo el mundo y encontramos que el socialismo libertario, el anarquismo, era la jugada.³⁰

Los que tenían una formación política como Carlos o hereditaria como yo porque era hija de socialista, andábamos buscando por distintos caminos [...] Nada de lo que conocíamos [...] nos satisfacía y eso que teníamos en el grupo a un marxista [Lorenzo] bastante capo...yo sé que en las charlas de Carlos y el Lele nosotros sentíamos que nos identificábamos mucho más con el Lele.³¹

Respecto de la segunda *vertiente*, cabe señalar que la principal actividad económica de la comunidad era la cosecha de verduras y su venta en el Mercado de Abasto de la ciudad de Córdoba, de la que se encargaba Urusoff. En esas circunstancias Lorenzo y los demás conocieron y estrecharon lazos con jóvenes anarquistas residentes en Córdoba y cercanos al Mercado, quienes ya militaban de modo más o menos orgánico en Córdoba. Al mencionado Renato Forti se suman José “Pepe” Sbezzi (n. 1948), un electrotécnico y obrero mecánico estudiante de Ingeniería Industrial, y Graciela “La Negrita” Rojas (n.1951), estudiante de Ingeniería Química, ambos provenientes de familias de tradición anarquista. También se vincularon con Rafael Flores (n.1950), obrero y estudiante de Psicología y, por su intermedio, estrecharon lazos con un grupo de universitarios oriundos de Salta (“los churos”) que tenían vínculos con el anarquismo. Entre ellos, Juan Ahuerma Salazar (n. 1949, escritor, estudiante de Psicología), Hugo (n. 1951, estudiante de Arquitectura, oriundo de La Pampa pero asimilado al grupo), Ana María Pizarro (“La Gringa”, n. 1951) y S.G., ambos estudiantes de Medicina (Oneto, 2022b).

29 Testimonio de Jorge Urusoff en Corte, 2018, pp. 37-38.

30 Testimonio de Juan Antonio Romano en entrevista de Atos Corte a Eugenia Ramos, Jorge Urusoff, Juan Antonio Romano, Roberto Zurbriggen y Horacio Suárez. Córdoba, 17 al 20 de diciembre de 2005.

31 Testimonio de “Pirucha” Ramos en Corte, 2018, pp. 20 y 22-23.

Respecto de la tercera *vertiente*, destaca una actividad que vinculó fuertemente a *Fértil* con el anarquismo. En junio de 1969 la comuna participó de un congreso de comunidades (el “Seminario Intercomunitario”) al que fue enviado Eduardo como delegado. Allí estuvieron presentes *Tierra* (cristiana) y *Siembre* de Argentina, *Demos* y *Comunidad del Sur* (anarquista) de Uruguay y *Grupos Comunitarios* de Bolivia, quienes elaboraron un documento de análisis y perspectivas basado en la crítica al orden burgués y el apoyo a las comunas como organismo de resistencia frente al capitalismo.³² A partir del Seminario, el grupo estrechó lazos con *Comunidad del Sur* y con *Tierra*, mediante el intercambio de militantes y recursos.³³ Sin embargo, esto no mermó la intención de combinar los aportes teóricos libertarios con la “herencia de la formación marxista de Carlos”, útilmente “transmitida” a otros integrantes de *Fértil*, carentes “de experiencia en el conocimiento profundo de lo que son los partidos”.³⁴

La opción por el anarquismo. La ruptura del grupo y el fracaso de *Fértil*

Las circunstancias y motivos de la elección por el anarquismo han sido objeto de indagación en trabajos dedicados al derrotero del movimiento en el país. En su estudio sobre principios del siglo XX, Suriano (2001, p. 94) señalaba que a los varones “la Idea” se les presentaba como una “revelación”, en un clima emocional que mostraba un “nuevo mundo moral”. Por ello, quienes adoptaban el anarquismo eran “considerados como verdaderos elegidos de la verdad y de la justicia”. En tanto que Bordagaray (2016, p. 45), respecto de mediados de siglo, sugería que la elección de una determinada opción política debe entenderse en función de todas las otras que circulan en la época, y de la movilización social. A tono con esto

32 “Comunidades. Hacia un cambio revolucionario”, *La Protesta*, número 8114, julio de 1969, pp. 2 y 7. Reproducido parcialmente en “Aportes para una teoría libertaria. PORQUÉ UNA SOCIEDAD LIBERTARIA”. *Circular*, número 14, agosto de 1975, pp. 1-3.

33 De hecho, el Seminario Intercomunitario formó un *Fondo Común Intercomunitario*, sobre todo con la herencia del arquitecto Claudio Caveri (*Tierra*), que sirvió para asistir a *Fértil* tras un temporal. Entrevista de Luciano Omar Oneto a Eva Izquierdo y Osvaldo Escribano (miembros de Comunidad del Sur desde 1964 y 1969 respectivamente hasta 1974), Pinar, Uruguay, 24 de enero de 2023.

34 Testimonio de “Pirucha” Ramos en Corte, 2018, p. 26

último, aquí consideramos que la “anarquización” y la progresiva y relativa “desmarxización” de Lorenzo fue un proceso que se dio a partir de la elección de –e identificación con – una entre las opciones políticas disponibles, en una coyuntura social de amplia movilización, inconformismo y radicalización política juvenil, y de diálogo crítico con los *viejos* anarcos. Tanto él como los integrantes del grupo provenían de tradiciones políticas familiares y personales diversas, y a partir de la experiencia en *Fértil* se vincularon con personas de extracción cristiana, socialista, comunista, anarquista y peronista revolucionaria (Oneto, 2022b). En ese marco, Carlos Lorenzo optó por el anarquismo como opción política emancipatoria desde la cual posicionarse para comenzar a diseñar un proyecto de sociedad alternativa a la existente.

Lo señalado en los testimonios muestra, como adelantamos, que esa rebelión juvenil no implicó un exclusivo proceso de ruptura generacional sino que, de igual forma, existió una formación política anarquista intergeneracional que fue recíproca. A más de la desautorización hacia tradiciones pasadas, cierto proceso de autorizaciones animó un diálogo fructuoso entre generaciones de *viejos* y *nuevos* anarquistas.³⁵ Así, el “Lele” y “el abuelito Mario” (apodado en función de criterios etarios) fueron valorados como aliados dentro del universo de lo *viejo* para transformar lo heredado y proponer un anarquismo renovado (Oneto, 2022c). El primero, ponderado como una excepción al tradicionalismo doctrinario y caracterizado por su “frescura intelectual”; un *viejo* que “a diferencia de los de su generación” se había “actualizado” (Suárez, 2020, p. 15). El segundo, percibido como un militante “tipo Severino Di Giovanni”.³⁶

El posicionamiento por el anarquismo de parte de Lorenzo, Ramos y Urusoff se sumaba a su creciente visto bueno frente a la movilización urbana y al Cordobazo como factor de crisis en la comunidad. Durante las jornadas de mayo de 1969 tanto Jorge como Carlos viajaron a la capital y participaron de la movilización, bajo la consigna de “actuar como factores de cambio social” y no mantenerse “aislados” en el ámbito rural.³⁷ Ambos fueron arrestados y permanecieron presos por unos días, durante los cua-

35 “Autorización” y “desautorización” son términos tomados de Friedemann (2018, p. 110).

36 Testimonio de Jorge Urusoff en Corte, 2018, p. 14.

37 Ibidem, p. 26.

les Lorenzo fue asistido por su esposa y sus pequeños hijos.³⁸ Tras estos acontecimientos y acusando negativamente una “politización” del proyecto, la pareja de Testigos de Jehová abandonó *Fértil* (Oneto, 2022b).³⁹ Sumado a ello, una serie de inconvenientes económicos instaron a los primeros a disolver el proyecto y mudarse a la ciudad de Córdoba para militar (Lorenzo, 1990).

Cabe señalar a esta altura cuál era el panorama del movimiento libertario durante esos años en Argentina. Por un lado, se encontraban históricas agrupaciones y proyectos editoriales de larga data como la FORA, la FLA, *La Protesta*, *Proyección* y *Reconstruir*. Según López Trujillo y Diz (2007) estos núcleos se hallaban alejados del contexto de movilización de los sesenta y apartados de los nuevos movimientos libertarios que, al calor de la movilización estudiantil, sindical, barrial, etc., surgieron en muchas partes de Argentina. Por otro, se hallaba esta Nueva Izquierda Libertaria (NIL), esto es, un conglomerado de jóvenes agrupaciones ácratas que florecieron durante los años sesenta y setenta.

Como señalamos en nuestro trabajo sobre el grupo editor de *El Libertario* incluido en esta compilación, en términos teóricos cabe resaltar que la categoría de NIL cobra sentido en la medida que, si la NI marxista criticó el “reformismo” de los partidos comunista y socialista, y la NI peronista la conducción “burocrática” del movimiento (Tortti, 2021), dentro del anarquismo que perteneció a esta generación de radicalización política operaron criterios de diferenciación propios, toda vez que su militancia no se vehiculizó por los canales de la democracia representativa. Dado que es preciso trabajar en el ajuste de los conceptos mediante la especificación de “categorías intermedias” (Tortti, 2021, p. 28) y que se impone la vigilancia analítica en torno de la heterogeneidad empírica que abarcan conceptos como el de NI (Mangiantini, 2018), propusimos la categoría de NIL para estudiar a los grupos anarquistas surgidos en esta época. En concreto, definimos a la NIL como un conjunto de grupos ácratas que en los sesenta y los setenta participó de la movilización social, política y cultural, en tensión tanto con las estrategias de la NI marxista y peronista para la toma del poder como con la militancia del *viejo* anarquismo, relativamente alejado de la movilización social de la época. De allí la utilidad y

38 Entrevista citada a Yolanda Lorenzo.

39 Desconocemos el rumbo de los Juárez.

potencialidad, en subsiguientes análisis, del concepto de NIL como noción específica, derivada de la de NI, para evaluar particularidades, diferencias y vinculaciones de estos grupos, por un lado, con organizaciones de NI marxistas y peronistas y, por otro, con *viejos* sectores ácratas (Oneto, 2022c).

Entre las organizaciones de NIL conocidas destacan, de Buenos Aires, Grupo Anarquista Revolucionario y Línea Anarco Comunista (LAC) formadas en los sesenta y *Acción Directa* (1973-1974). De La Plata, Grupo Revolucionario Anarquista en los sesenta, devenida en Resistencia Libertaria (1972-1978). Y de Córdoba, el grupo remanente de *Fértil*, que luego editó *Circular* (1970-1976), el grupo editor de *El Libertario* (1973-1975), otro núcleo de acción directa y apoyo logístico a organizaciones armadas peronistas y marxistas, e individualidades con diversos niveles de organización (Oneto, 2022b).

Un bakuninista en “La Docta”: el activismo desde la ciudad de Córdoba (1970-1977)

Urusoff, Ripa y Ramos, junto con dos miembros externos de *Fértil* (Horacio “El Flaco” Suárez, 1948-2023, docente entrerriano; y Roberto “Cacho” Zurbriggen, n.1952, trabajador de obra oriundo de Pozo del Molle, Córdoba) se mudaron sucesivamente entre 1970 y 1972 a un barrio popular cordobés (Colonia Lola) para comenzar una tarea militante, como muchas agrupaciones de la época (Oneto, 2022b). Por su parte, Lorenzo se relocó junto con su familia en una casa ubicada en barrio Matienzo, y luego en el barrio San Vicente, participando de forma externa en el barrio.⁴⁰ Allí vivió hasta 1971, momento de disolución del vínculo matrimonial. Al año siguiente se mudó con su compañera, G.V., a barrio Talleres, y comenzó a trabajar con Renato Forti como peón de albañil, plomero y cloaquista. Finalmente se asentó como pintor de obras (Lorenzo, 1990, p. 5).

En aquella época, las lecturas e intereses anarquistas desembocaron en la formación y desarrollo de las “Tertulias Anarquistas Domingueras” (TAD), reuniones donde se juntaban a leer, debatir e intercambiar ideas los miembros del grupo libertario en formación así como integrantes de

40 Entrevista citada a Yolanda Lorenzo.

otras corrientes de izquierda.⁴¹ En las mismas fue donde se evaluó la necesidad de formar una “organización específica”, es decir, una agrupación que se definiera anarquista, cuyos miembros, desde esa adscripción identitaria, se insertaran en los diversos ámbitos sociales.⁴²

Lorenzo fue quien instó entonces a la formación de los “Grupos de Estudio” para sistematizar la capacitación teórica, el estudio, el análisis de los frentes sociales, la revisión de las posturas grupales y la definición de la línea ideológica (Suárez, 2020). Junto con Urusoff y Suárez, integró el “Grupo 1 de Estudio y Reflexión”, al que se le sumaron otros.⁴³ Además, estuvo muy interesado en el conocimiento profundo del marxismo al interior de todos los grupos de estudio, tanto para extraer conceptos y planteos útiles así como, fundamentalmente, para identificar sus matices autoritarios. Por ello, el primer libro que sometió a lectura y análisis fue *La revolución y el Estado* de Lenin, al que le siguieron muchos otros de la misma tradición:

A él le habían enseñado en las Juventudes Comunistas toda esa teoría. Y él después la rebatía, *pero con fundamentos* [...] Leímos «La revolución y el Estado» de Lenin como primera práctica de análisis del Grupo 1 de Estudio para encontrarle las contradicciones [...] Para oponernos [...] ¡Todos libros del marxismo proponía! Leímos mucho del marxismo porque en base a esos libros que él proponía, nosotros reflexionábamos, buscábamos las contradicciones del marxismo para que después nos convenciéramos sobre qué es lo que pensábamos. Buscábamos nuestra identidad.⁴⁴

Los grupos fueron, además, los “semilleros” de *Circular*, órgano de propaganda anarquista que editaron irregularmente entre 1970 y 1976. Este impulso editorial fue liderado por Lorenzo, quien fue con posterioridad el principal editor y redactor de la publicación. Este además tuvo un rol protagónico sugiriendo a lo largo de los años los libros a estudiar y el

41 Hay varias versiones sobre su locación. Según se desprende del testimonio de Yolanda Lorenzo, fueron en la casa de barrio Matienzo. Horacio Suárez señala que en la casa de un abogado amigo, en la ciudad de Córdoba. Entrevista de Luciano Omar Oneto a Horacio Suárez en Barra de Valizas, Uruguay, 22 de enero de 2023. Siguiendo el testimonio de Jorge Urusoff (Corte, 2018, p. 25), también en *Fértil*.

42 Testimonio de Jorge Urusoff en Corte, 2018, p. 91.

43 Testimonio de Horacio Suárez en Corte, 2018, p. 38.

44 Entrevista citada a Horacio Suárez. Cursiva nuestra.

temario en los debates. En las reuniones donde se discutía arduamente su contenido, participaron los miembros de la agrupación anarquista y militantes marxistas cercanos, y luego el escrito final se redondeaba exclusivamente entre los ácratas.⁴⁵ “El Lele” junto con Lorenzo, Urusoff, Ramos y Romano elaboraban una primera versión y luego Suárez, Zurbriggen y Hugo (n. 1951, integrado al grupo en 1971) participaban en un proceso de lectura previa a la edición. Finalmente, Lorenzo editaba y redactaba la versión definitiva. De esa manera el grupo editor de *Circular* quedó conformado por un *viejo* anarquista y por un conjunto de jóvenes divididos entre los “hermanos mayores” (nacidos entre 1934 y 1940) y los “hermanos menores” (nacidos entre 1948 y 1952) (Oneto, 2022c).⁴⁶

De los “hermanos mayores”, Lorenzo destacó por ser, para muchos de los más jóvenes, un “ideólogo”. Al igual que Romano y Forti hijo, tenía “mucha ideología” y una “formación anarquista, desde el punto de vista teórico, *muy pero muy buena*”. A la par de ello, solía involucrarse menos en las denominadas “de acción directa”, como la militancia diaria en los barrios o el activismo sindical. Producto de un balance más equilibrado entre las actividades artísticas, laborales, familiares e intelectuales, solía estar más lejos de “la trinchera, el codo a codo, la primera línea”, y se hallaba, “como ideólogo”, en “otro ámbito”.⁴⁷ Entre las actividades de este tenor destaca que, en paralelo a la acción grupal, preocupado por elaborar una “Teoría del Estado” llevaba a las reuniones un “cuaderno aparte, donde anotaba todo”.⁴⁸ Producto de esta labor editó en 1972 el libro de ensayos distribuido clandestinamente “La revolución por las bases” (Lorenzo, 1990, p. 5), que se proponía responder cómo la revolución podría proyectarse a nivel regional, incorporando “el viejo tema de Latinoamérica”,

45 Respecto de las reuniones, Urusoff ha señalado que “era para alquilar balcones” (Corte, 2018, p. 43).

46 La “identidad juvenil” de la época englobó dos generaciones: “la generación del escritor Rodolfo Walsh (1927) y la del músico Luis Alberto Spinetta (1950)” (Pujol, 2003, p. 284). En la entrevista citada a Suárez aparecen como “los hermanos mayores” y “los hermanos menores” respectivamente.

47 Entrevista de Luciano Omar Oneto con Lucía Adriana Pérez, integrante del grupo editor de *El Libertario*, Córdoba, 23 de junio de 2021.

48 Entrevista de Luciano Omar Oneto a Hugo, Córdoba, 21 de marzo de 2022. Por pedido suyo se reserva su apellido. El material se perdió en allanamientos militares en su residencia (Lorenzo, 1990).

y barajando cómo realizarla con éxito sin jerarquías, es decir, sin “armar grupos ‘de arriba para abajo’”.⁴⁹

Llegados a este punto notemos que si muchos de los jóvenes que en los cincuenta ingresaron a la “FEDE” se destacaron años después fuera del comunismo, tanto en heterodoxias del marxismo como en el peronismo revolucionario (Gilbert, 2009), otros (tal el caso de Lorenzo, aunque no el único) pasaron a integrar el movimiento ácrata de los sesenta y los setenta. Entre otros anarquistas de la época proveniente de las filas del marxismo se encuentra Hugo, quien había formado parte de la “FEDE” en La Pampa a fines de los cincuenta, y llegó a estudiar a Córdoba en 1970 “alejado” del comunismo. En esta ciudad, cuando el presidente regional de la “FEDE” se comunicó con él, Hugo, “sin decirle que ya había leído sobre anarquismo”, le informó que rompía con el partido porque no le “terminaba de cerrar el PC”.⁵⁰ Asimismo, Carlos Savransky, integrante de la LAC, proveniente de una familia comunista, formó parte de la “FEDE” en 1958. Ese año, en el marco de la militancia estudiantil, conoció a compañeros anarquistas, de Bellas Artes y del Colegio Sarmiento, tras lo que comenzó su militancia ácrata.⁵¹ Por último, y aunque no provenía de la “FEDE”, Adriana Pérez, de *El Libertario*, nieta de un importante dirigente del PC en Córdoba, integró a fines de los sesenta el Partido Comunista Revolucionario (PCR, escisión del PC). En la Facultad de Psicología de la UNC conoció a estudiantes anarquistas, entre ellos Ahuerma Salazar y Rafael Flores, y por su intermedio a Renato Forti, tras lo que comenzó a militar en la novel acracia.⁵²

Lorenzo, además, fue un importante nodo dentro de una compleja red que procuró establecer vinculaciones anarquistas interregionales (tanto entre individuos y agrupaciones históricas como pertenecientes a la NIL)

49 Entrevista por video llamada de Luciano Omar Oneto a Leo Prol, militante anarquista en los setenta en grupos juveniles y actual archivero de la FLA, 7 de abril de 2023.

50 Entrevista a Hugo citada.

51 Entrevista de Luciano Omar Oneto a Carlos Savransky por video llamada, 8 de marzo de 2023.

52 Entrevista de Luciano Omar Oneto a Lucía Adriana Pérez por video llamada, 18 de noviembre de 2021.

y poner en juego prácticas comunes.⁵³ Junto con Urusoff viajó en 1969 a Buenos Aires a contactar con organizaciones ácratas. Entre ellas, *La Protesta*, diario con el que Lorenzo mantuvo colaboraciones editoriales entre 1970 y 1972 (Oneto, 2022c). En ese mismo viaje, a través de la Biblioteca Popular José Ingenieros, se conocieron con Carlos Savransky y otros integrantes de la LAC, con quienes mantendrían relaciones políticas y amistosas.⁵⁴ Tiempo después, en 1972, colaboró en la revista *La Hoja*, “publicación mensual, libertaria, individualista y ecléctica” editada en Avellaneda.⁵⁵ Y hacia 1973/1974 fue recibido en la FLA, donde estableció un “muy buen vínculo con los viejos”.⁵⁶ En particular, mantuvo intercambios ideológicos puntuales con Jacobo Prince a propósito de “La revolución por las bases”, pues le interesaba –acusando la formación política intergeneracional a la que hemos hecho referencia– que “el viejo teórico [Prince] le dijera qué le parecía lo que estaba haciendo”.⁵⁷

Respecto de iniciativas más estructurales, cuando tuvo lugar el primer Congreso anarquista interregional en Mar del Plata en 1972, Lorenzo asistió en calidad de delegado junto con Urusoff y Sosa. Allí estrecharon contactos con los grupos que tuvieron representación: además del de Colonia Lola (“Córdoba I” en el informe del evento) y el del TT de FAU-UNC (“Córdoba II”), se dieron cita la LAC (“Buenos Aires”) y un grupo de Mar del Plata vinculado a la Biblioteca Popular Juventud Moderna (“Mar del Plata”) que actuaba en la Facultad de Ingeniería y en el ámbito sindical en conjunto con el Partido Socialista Democrático. Asimismo, el “Acuerdo Organizativo” que Carlos, Jorge y Nelly escribieron tras el encuentro, aunque no sentó las bases de acciones o proyectos coordinados, propuso que ante lo frágil de los acuerdos políticos logrados se mantuviera y es-

53 El concepto de “nodo” está tomado del planteo de Migueláñez Martínez (2018).

54 Entrevista citada a Carlos Savransky. Según su testimonio, las circulares 1 y 3 fueron originalmente textos que, junto con compañeros, él había elaborado para la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires y que luego compartió a Lorenzo y Urusoff.

55 Lorenzo, s.f., p. 9 y “La Hoja”, número 3, marzo de 1972.

56 Entrevista citada a Leo Prol.

57 Ídem. Jacobo Prince (1900-1978) fue un militante anarquista que participó de diversos periódicos y editoriales de La Pampa, La Plata, Barcelona y Buenos Aires (Domínguez Rubio, 2018, p. 152).

trechara el contacto mediante intercambio de documentos y correspondencia (Oneto, 2022b). En contraposición, Carlos no asistió al segundo Congreso en Córdoba en febrero de 1974, convocado por *Acción Directa*, RL y *El Libertario*. Aunque fue ideado con el objetivo de constituir una organización que coordinara el accionar del anarquismo en Argentina en los ámbitos obrero y político (López Trujillo y Diz, 2007), decidió no participar “porque quería evitar enfrentamientos teóricos con los de La Plata [RL]”,⁵⁸ organizados clandestinamente por células y vinculados con la lucha armada (ídem).

Demostrando la diversidad de ámbitos en los que se desarrolló el anarquismo en Argentina durante los setenta, Lorenzo (en menor magnitud) y los demás integrantes del grupo se focalizaron en la militancia barrial y estudiantil. En el “Frente Barrial” desarrollaron actividades organizadas por “comisiones”, que regularmente concretaban un encuentro asambleario. “Cacho” y Hugo organizaron la Comisión Juvenil junto con los chicos del barrio. “La Gringa” Pizarro, su compañero S. G., y “Laly” del peronismo revolucionario, se encargaron de la Comisión de Salud, enseñando primeros auxilios y métodos anticonceptivos (Suárez, 2020).⁵⁹ “La Negrita” Rojas, M. y algunas vecinas se encargaron de la Comisión de la Guardería, cuidando a los niños del barrio. Por último, “El Flaco” Suárez, Graciela Saur (desde 1974 integrada a Montoneros) y “Pepe” Sbezzi fueron “los maestros”, de la Comisión de Educación, que daban apoyo escolar en una escuela que montaron en el abandonado Centro Vecinal del barrio, denominada “Libertad” (Oneto, 2022b).

Durante estos años Lorenzo asistió a Colonia Lola, muchas veces junto con sus hijos, participando en las actividades barriales. Rosa, por su parte, “sin ser anarquista (...) se entregó por completo a todas las causas de él y lo siguió” hasta la ruptura del lazo matrimonial en 1971, llegando a establecer relaciones amistosas muy sólidas dentro del grupo, entre ellas una muy cercana con Nelly Sosa.⁶⁰ La razón por la que Lorenzo hacía partícipe a sus hijos de estas actividades estaba vinculada con la intención de “transmitir valores” y modos de ser un “actor social”, compartiendo

58 Testimonio de “Pirucha” Ramos en Corte, 2018, p. 96.

59 Entrevista de Luciano Omar Oneto a Ana María Pizarro, Córdoba, 5 de julio de 2022.

60 Entrevista citada a Yolanda Lorenzo.

el tiempo con ellos en el marco de una vida militante pero sin acotarlo a esta. Por un lado, “era un tipo que cuestionaba mucho todo lo que eran los privilegios” y educó a sus hijos “marcadamente en el respeto, la inclusión, el compartir, la compasión, en tener una mirada más crítica desde lo social acerca de la situación del otro, del pobre”. Por otro lado, fue un padre que fomentaba en sus hijos el cultivo de las artes, las actividades al aire libre y la lectura, tratando de no imponerles “condicionamientos”:

Él tenía una frase: “en la intolerancia está el principio del fascismo.” Tenía eso bien anarquista de permitirle al otro toda la libertad, lo cual no lo sacaba de una mirada crítica. Tolerar pero no dejar de tener una actitud crítica. Era un inconformista. (...) Él decía “no nos tenemos que conformar con que las cosas estén como estén.” “No hay que respetar ningún estatus quo.” Nos convocaba todo el tiempo a eso, a que no lo aceptáramos.⁶¹

En ese contexto, el grupo se imbricó en instituciones y procesos educativos y culturales que evidencian *cruces* con otras izquierdas así como con *el sistema social*, y problematizan la idea del militante libertario como obstinado e intransigente difusor del ideal ácrata. Como ya adelantamos, propugnaron la labor en conjunto con vecinos y otras organizaciones de izquierda, apostando al diálogo con “todos los compañeros de distintas concepciones políticas o ideológicas, pero a título personal y no a nombre de tal o cual grupo político”.⁶² Por ello, como “libertarios no dogmáticos” consideraban a “tro[t]skistas, leninistas y peronistas, la mayor parte de las veces, compañeros tácticos en los distintos frentes de militancia y acción”.⁶³ Incluso, aunque la relación fue más tensa con las *camarillas* marxistas, contemplaron cierta posibilidad de una “coincidencia en la acción subversiva” con ellas,⁶⁴ a imagen de otras coyunturas como la I Internacional, la Revolución Española y el Mayo Francés.

Esto se plasmó en los préstamos conceptuales, atribuibles a la “herencia marxista” de Lorenzo y a su énfasis en el uso de “terminología técnica” para analizar la realidad.⁶⁵ El grupo retomó la noción de plusvalía para

⁶¹ Ídem.

⁶² “BASES PARA UN MOVIMIENTO” *Circular*, número 6, mayo de 1971, p. 3.

⁶³ Testimonio de Jorge Urusoff en Corte, 2018, p. 93.

⁶⁴ “NUESTRA POSICIÓN COMO ANARQUISTAS”, *Circular*, número 13, febrero de 1974, p. 4.

⁶⁵ Testimonio de Jorge Urusoff y Horacio Suárez en entrevista colectiva citada.

explicar la explotación económico-social⁶⁶ y aceptó la participación de la pequeña burguesía en el proceso revolucionario, a condición de que aplicara, “sin paternalismos, su capacitación intelectual y su esclarecimiento ideológico al estímulo e instrumentalización de la radicalización de las clases productivas”.⁶⁷ El acercamiento se materializó, de igual forma, en la predisposición ácrata para “esclarecer a militantes adheridos al marxismo, por su necesidad de acción revolucionaria”.⁶⁸ Más aún, aunque el posicionamiento de *Circular* fue por demás crítico frente a los grupos de izquierda que adoptaron la lucha armada (Oneto, 2022b), Lorenzo propugnó el diálogo y, según conviniera, cierto “acuerdo táctico” en el marco de la actividad barrial. Esto refería, por ejemplo, a aceptar los alimentos llevados al barrio por parte de grupos armados, como el Ejército Revolucionario del Pueblo, que los expropiaban y los repartían.⁶⁹

En relación a procesos educativos y culturales, *Circular* apoyó el Taller Total de Arquitectura (un proceso de renovación curricular aprobado mediante ordenanza del decano Interventor durante el gobierno de facto autodenominado “Revolución Argentina”) como ejemplo de autogestión y horizontalidad.⁷⁰ A nivel individual “Pirucha” Ramos, como delegada de la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba militó con “compañeras marxistas” pues, a pesar de las diferencias, “en el momento de las luchas estábamos todas juntas”.⁷¹ Por su parte Lorenzo, cercano a la Dirección de Cultura Municipal de Córdoba y como miembro de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) filial Córdoba, participó como ponente en jornadas de escritores y fundó el Nuevo Movimiento de Escritores en 1974 (Lorenzo, 1990, Barcellona, 2011). Desde 1975 fue miembro de la

66 “CUANDO SE LOGRA UN AUMENTO...”, *Circular*, número 6, mayo de 1971, pp. 3-4,

67 “LA CONDICION DEL PEQUEÑO-BURGUES”, *Circular*, número 10, junio de 1972, p. 2.

68 “NUESTRA POSICIÓN COMO ANARQUISTAS”, *Circular*, número 13, febrero de 1974, p. 4.

69 Testimonio de Jorge Urusoff en Corte, 2018, p. 119.

70 “ELEMENTOS PARA EL ANÁLISIS”, *Circular*, número 3, septiembre de 1970, p. 3. “NECESIDAD DE REDEFINIR EL TALLER TOTAL”, *Circular*, número 12, febrero de 1974, pp. 1-2.

71 Testimonio de “Pirucha” Ramos en entrevista colectiva citada.

comisión directiva y secretario de Asuntos Gremiales de la SADE Córdoba, y desde 1976 fue Coordinador General de sus Talleres Literarios y director-guionista del programa radiofónico “Cuadernos Orales” de Radio Nacional, hasta su exilio en 1977.⁷² Sin embargo, esta labor cultural no estuvo vinculada con su adscripción libertaria ni con la intención de difundir las ideas anarquistas, un aspecto que se vincula con motivos personales,⁷³ y que respondió igualmente a un peligro vital conforme la represión militar y paramilitar en Córdoba fue in crescendo. En efecto, aunque algunos números de *Circular* se hicieron en la oficina de Ediciones Trilce (Oneto, 2022c), Lorenzo no socializó la publicación allí, ni en los talleres que integró o coordinó, ni en la SADE, espacios donde todo indica que no entablaba conversaciones respecto del anarquismo.⁷⁴ Por el contrario, esta fue distribuida clandestinamente, “de mano en mano”, a una pequeña comunidad de lectores que incluía “una gama de personas afines, simpatizantes,” compuesta por estudiantes y obreros que compartían espacio de estudio o trabajo con los miembros del grupo editor (Lorenzo, 1990).⁷⁵

A partir de 1974 la actividad político-cultural de Lorenzo, con mayor o menor grado de vinculación con el anarquismo, se tornó cada vez más difícil. Luego del “Navarrazo” logró editar tan solo tres entregas de *Circular* (dos en 1975 y una en 1976), contra las trece editadas entre 1970 y 1974. Asimismo, razones políticas y económicas provocaron que quedaran en suspenso dos libros de su autoría, que ya tenía aprobados en sendas editoriales. Por lo demás, desde 1976 la intervención militar sobre la emisora de radio donde trabajaba, LV2, suprimió el ciclo de microprogramas del que participaba.⁷⁶

En efecto, luego del golpe de estado policial en febrero de ese año, se puso en marcha un proceso dirigido a desarticular la “amenaza subversiva” en Córdoba. A partir de la intervención provincial, el terrorismo de

72 “SADE. Día del escritor”, *La Voz del Interior*, 11 de junio de 1976, p. 10. “DÍA DEL ESCRITOR”, *La Voz del Interior*, 14 de junio de 1976, p. 9, “TALLER LITERARIO”, *Los Principios*, 7 de junio de 1976, p. 6, Lorenzo, s.f., p. 10.

73 Entrevista citada a Juan Croce.

74 Ídem.

75 Entrevista citada a Horacio Suárez.

76 Carta de Carlos Lorenzo a su hermano Norberto Lorenzo. Córdoba, 16 de enero de 1977, p. 1.

estado institucionalizado tuvo su antesala en Córdoba y otros lugares, a través de una política de miedo, persecución, tortura y desaparición, que condujo a la desarticulación y desaparición de sectores militantes (Servetto, 2004; Noguera, 2019; Ortiz, 2019). En ese contexto el domicilio de Lorenzo y de su pareja fue allanado en 1976 (al igual que el de Colonia Lola un año antes), circunstancia en la que se le sustrajo literatura y escritos propios (Lorenzo, 1990). Con posterioridad, también fue requisada la casa de Rosa y sus hijos, en San Vicente, en el marco de la búsqueda militar que sobre él recayó. Incluso, en noviembre del mismo año, por equivocación o intimidación, el ejército allanó la casa de su hermano Guillermo Lorenzo en Villa Allende, quien fue desaparecido por nueve días, permaneciendo su esposa e hijas bajo vigilancia y hostigamiento militar.⁷⁷ Por ello, “ante el evidente peligro para su vida” (Lorenzo, 1990, p. 5), decidió organizar su partida de Argentina, al igual que otros compañeros libertarios.⁷⁸ En su caso, luego de contarles su difícil situación, un grupo de amigos escritores residentes en España, ya ubicados en revistas y editoriales, decidieron costear su pasaje y el de su compañera para que “fueran a probar suerte” a Madrid.⁷⁹

A principios de marzo de 1977, ambos tomaron un tren desde Córdoba a Buenos Aires. Aunque la diversidad de testimonios y documentos citados en este trabajo no permiten determinar el modo exacto (dada la compartimentación de la militancia en esas circunstancias represivas y el consiguiente manejo fragmentario de la información, que impacta en nuestra actual reconstrucción), lo más probable es que hayan sido asistidos por alguna red de anarquistas y/o miembros de otras corrientes de las que entonces ayudaban a los compañeros de militancia a salir del país.⁸⁰

77 Entrevista citada a Yolanda Lorenzo.

78 Jorge Urusoff partió a Bolivia, “Pepe” Sbezzi a Suecia, y Horacio Suárez y el “Lele” a España (Oneto, 2022b).

79 Carta de Carlos Lorenzo a su hermano Norberto Lorenzo. Córdoba, 16 de enero de 1977, p. 1.

80 Una de esas redes fue la Comisión de Solidaridad en la que participaron los anarquistas Alfredo Seoane, Gabriel Prieto, Cecilia Seoane, Cruz Escribano y otros, que desde Buenos Aires intentaba conseguir recursos para facilitar el exilio de militantes anarquistas y no anarquistas. Ver “Entrevista al compañero Prieto”, *Hijos del pueblo*, año II, número 6, marzo de 2007, p. 5. Otra fue la de militantes montoneros, perretistas y anarquistas que a fines de los setenta ayudaron a varios compañeros a instalarse en Centroamérica. Entrevista citada a Ana María Pizarro.

Lo cierto es que, desde Buenos Aires, el 11 de marzo de 1977 Lorenzo y su compañera embarcaron en el “Eugenio C” rumbo a Madrid, donde el primero optó por la nacionalidad española de su padre. Poco tiempo después recibieron en esa ciudad a Horacio “El Flaco” Suárez, perseguido político exiliado, con quien a partir de 1978 llevaron adelante una intensa actividad anarquista en diversos ámbitos, y conectando variados puntos geográficos españoles y europeos (Lorenzo, 1990).

Meses antes de partir a Buenos Aires, Lorenzo escribió una poesía de protesta en contra del terror militar y el autoritarismo, que, por su combinación entre las letras y la acción durante la Historia reciente argentina y latinoamericana, consideramos relevante reproducir *in extenso*:

“ABSOLUCIÓN CONDICIONAL”

Carlos Hugo Lorenzo Iglesias

Señores Jefes en Ejercicio del Temor:

Los abajo firmantes,
laringes anudadas
les elevamos un contraído comunicado
mediante el cual queremos dejar constancia de que
en subversiva soledad les absolvemos
desde nuestros insomnios arrullados por sirenas policiales
esperando la presunta detención
o más bien
la llegada que nos lleve
a morir sin cadáver del secuestro
(latidos desaparecidos por los ruidos que sancionan el miedo)
porque con el odio nupcial de nuestro respirar detenido
los absolvemos
perdonamos las muertes las torturas
y hasta la recta cervical educación
hasta la juventud les perdonamos

y conste que nos cuesta
perdonar la ilusión autoritaria
no obstante
perdonamos el odio que sentimos
y los absolvemos de la furia
que lleva al ingenuo creyente de la vida a matar o morir
y a creer (lo que es peor)
que imponer su violencia es lo preciso.

Pero quede constancia en esta acta
labrada minuciosamente en nuestros nervios
que no somos capaces de absolverles
del miedo radial de este presente
lanzando hacia un futuro
temible por el miedo que hoy sentimos.
Ustedes y nosotros
solo de nuestro común temor
señores no los absolvemos
y menos todavía
del pavor causal que a Ustedes los destruye
Señores del Terror, dueños del miedo.

Tabla 1. Título: “Absolución Condicional. 1976”

Con la reproducción de este poema, “arrimando el anarquismo a la literatura y la literatura al anarquismo” (Tarcus, 2022, p. 9), queremos mostrar cómo Lorenzo, a través del ejercicio de las letras, propulsado por un pasado de luchas, un presente urgente y un futuro teñido de oscuridad, lanzó un último disparo intelectual contra el autoritarismo y el terror instalados en la época, antes de tener que abandonar forzosamente el país (aunque quizás no lo supiera, para siempre).

Estos versos pretendieron ser portavoz de un colectivo que, a un mes del comienzo de la dictadura y a muchos más de los primeros secuestros y torturas en Córdoba, se hallaba en una soledad cada vez más acusada, conminado a escapar de la policía, la persecución, la detención, la tortura,

el odio y la violencia. Más aún, la poesía apostaba a denunciar los ribetes más horrorosos del terror vivido en la época a través de la mención de la figura del muerto “sin cadáver del secuestro”; esto es, la llana desaparición.

No deja de llamarnos la atención que aunque mencionara las sirenas policiales y apelara a términos como “señores jefes en ejercicio del temor” y “dueños del miedo”, no hacía referencia a las fuerzas militares. ¿Acaso consideraba que los sectores castrenses no eran los únicos promotores del autoritarismo? En efecto, su vasto itinerario anticapitalista nos induce a arriesgar una interpretación necesaria: si la palabra *militar* constituye un silencio en su obra es porque Carlos Lorenzo reconocía la responsabilidad de los crímenes cometidos no solo en los sectores marciales sino también, como hoy bien sabemos en el marco de nuestra lucha por la Memoria, la Verdad y la Justicia, en la acción y/u omisión de los civiles, empresariales y eclesiásticos.

Conclusiones

Tras lo expuesto puede verse que, a contramano de nociones usuales derivadas de cierto sentido común historiográfico sobre el movimiento libertario en Argentina, este tuvo presencia en geografías, temporalidades y prácticas que exceden respectivamente el espacio capitalino, los años entre 1880 y 1930 y la experiencia de la FORA/*La Protesta*. Además, la actuación de los grupos y sus miembros distan de ser homogéneas y deben ser analizadas orientando las investigaciones hacia elementos que no necesariamente se corresponden con ciertas representaciones, muchas veces estereotipadas.

Este trabajo devuelve, a partir del análisis de un derrotero vital y político, y en diálogo con la historiografía sobre el movimiento en el país, una imagen compleja y compuesta del activismo anarquista en la Historia reciente argentina. Así, en el caso de Lorenzo constatamos que si bien nació en el seno de una familia inmigrante española, este entorno primario no tuvo incidencia en su acercamiento al anarquismo, aunque sí influyó (como en el caso de muchos otros militantes libertarios) en sus inclinaciones artísticas y culturales. Además, el carácter obrero de su familia y la transmisión de valores asociados al trabajo están directamente relacionados con su carácter proletario, una materialidad que en varias ocasiones

de su vida operó como una variable que impactó en las decisiones, inversiones y traslados, a nivel familiar o personal.

Vimos que previo a su incorporación al movimiento ácrata, su itinerario vital y político estuvo conformado y atravesado por disímiles ámbitos, redes e intereses, en el contexto de una cultura juvenil rebelde durante los cincuenta, de carácter local y transnacional. Sus primeras experiencias políticas destacan por la sólida formación marxista y la participación cultural y editorial dentro de la órbita de la “FEDE” y del PCA (como otros anarquistas de los setenta). Con posterioridad, se involucró en el anarquismo, a partir de los particulares y situados contactos con una red de individuos y agrupaciones, en el marco de una cultura política transnacional de tono combativo y mediante una formación política intergeneracional, con *viejos* y *jóvenes* libertarios. Desde entonces fue un nodo sustantivo del tejido libertario local y regional, estableciendo y manteniendo diversos contactos políticos, editoriales y personales con otras agrupaciones, históricas y de la NIL, provenientes fundamentalmente de Córdoba y Buenos Aires, Salta y Uruguay.

En ese marco Carlos Lorenzo se perfiló desde fines de los sesenta como un importante organizador del activismo libertario regional a nivel teórico y práctico. Asimismo, como un promotor de la búsqueda de una síntesis teórica con el marxismo, en el contexto más general de una vinculación grupal crítica con peronistas de izquierda, cristianos, anarquistas de otras organizaciones, y procesos e instituciones vinculadas con el estado, lo que deja traslucir el carácter polifacético tanto del grupo editor de *Circular* en general como del propio Lorenzo en particular.

El estudio del activismo anti estatista durante estos años muestra, por un lado, que la inserción de Lorenzo y del grupo no se dio excluyentemente en el sindicalismo, ámbito en el que por cierto no destacaron. Todos ellos tuvieron acción e incidencia en diversos espacios sociales como el rural, el universitario, el barrial, el educativo y el editorial. Por otro lado, que la militancia en el anarquismo no fue un *intenso* y *sacrificial* intento de Lorenzo por difundir “la Idea”. No se trató de un *continuum* militante, sino de una vida que conoció momentos y ámbitos de mayor vinculación con el activismo político y otros de retracción. En otras palabras, podemos decir que no se erigió como un hombre *diferente* a los demás por el solo hecho de ser anarquista. Era un hombre y militante que, lejos de la abnegación y la obsesión por la difusión de “la Idea”, participó igualmente de

variados ámbitos de la sociedad como trabajador, pareja, padre, amigo, escritor, estudiante, intelectual y sindicalista.

Referencias bibliográficas

- Alonso, Luciano (2018). La 'Historia reciente' argentina como forma de Historia actual: emergencia, logros, ¿bloques? *Historiografías*, 15, 72-92.
- Albornoz, Martín (2015). Introducción al Dossier "La historia del anarquismo en Argentina reconsiderada: nuevos enfoques, perspectivas y geografías comparables (Chile y Uruguay)", *historiapolitica.com*, 67, s/n. <https://historiapolitica.com/dossiers/anarquismo-comparado/>
- Barcellona, Mariana (2011). Aproximación a la producción literaria de Córdoba durante la transición democrática. En Mariana Barcellona y Sandra Curetti (Comps.), *Memoria, literatura y política en Córdoba. Estudios sobre la transición democrática (II)* (pp. 13-32). Villa María: EDUVIM.
- Blanco, Jessica et al. (2018). De la crisis del consenso liberal a los gobiernos peronistas (1930-1955). En Ayelén Ceballos, Consuelo Navarro y Marta Philp (Coords.). *Itinerarios: recorridos por la historia de Córdoba* (pp. 309-344). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Bordagaray, María Eugenia (2016). La dimensión biográfica en la configuración de los colectivos libertarios en Argentina. *Izquierdas*, 27, 32-62.
- Bruno, Paula (2012). Presentación de dossier: Biografía e Historia: Reflexiones y perspectivas. *Anuario IEHS*, 27, 155-162.
- Corte, Atos (2018). *Historias del anarquismo revolucionario. Córdoba-Argentina 60/70. Tomo I*. Río Negro: Kuruf.



Domínguez Rubio, Lucas (2018). *El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo*. Buenos Aires: Libros de Anarres.

Dosse, Francois (2007). *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana.

Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea (s.f.). *Historia*. <https://esfacba.com/historia>

-Fernández Cordero, Laura (2018). Estudio preliminar. Historias de un siglo largo: Estudios del anarquismo en Argentina. En Lucas Domínguez Rubio. *El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo* (pp. 75-97). Buenos Aires: Libros de Anarres.

Friedemann, Sergio (2018). Los padres de la izquierda peronista. Formación política y vínculos intergeneracionales en el largo 68 argentino. *Argumentos: revista de crítica social*, 20, 100-128.

Gilbert, Isidoro (2009). *La FEDE*. Buenos Aires: Sudamericana.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (s.f.). *Monte Castro* https://buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/monte_castro.pdf

Hamawi, Rodolfo (2021). *Libros y gobiernos. La edición en Argentina desde la economía política de la cultura*. Buenos Aires: Tren en Movimiento.

Inchauspe, Leandro, Gonano, Graciela y Ortiz, Laura (2018). Inestabilidad política, democracia proscriptiva y golpes de Estado. Córdoba, 1955-1976. En Ayelén Ceballos, Consuelo Navarro y Marta Philp (Coords.). *Itinerarios: recorridos por la historia de Córdoba* (pp. 375-406). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Levi, Giovanni (2003). Los usos de la biografía, *Revista de temas socio jurídicos*, 44, 139-151.

Lorenzo, Carlos (1991). Notas preliminares. En Carlos Lorenzo, *Trampa para ratas* (pp. 7-8). Madrid: Queimada ediciones.

- López Trujillo, Fernando y Diz, Verónica (2007). *Resistencia Libertaria*. Buenos Aires: Madreselva.
- Lorenzo, Carlos (s.f.) Currículum Vitae. Madrid. Inédito. Gentileza de Yolanda Lorenzo.
- Lorenzo, Carlos (1990). Datos biográficos. Madrid. Inédito. Gentileza de Yolanda Lorenzo.
- Loriga, Sabina (2012). La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX. *Anuario IEHS*, 27, 121-143.
- Mangiantini, Martín (2018). La “nueva izquierda” en la Argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto. *Astrolabio*, 21, 27-52.
- Manzano, Valeria (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: FCE.
- Margarucci, Ivanna (2023). El “anarquismo argentino” en la historiografía anarquista. De la construcción de una noción centralista a la ampliación de la escala geográfica. *Historia Regional*, 48, 1-25.
- Migueláñez Martínez, María (2018). *Más allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el período de entreguerras* (Tesis de Doctorado). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Nieto, Agustín (2010). Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre “el anarquismo argentino”. *A Contra Corriente*, 7, 219-248.
- Nieto, Agustín (2018). Activismo libertario y lucha de clases en los años treinta. Crónica del movimiento huelguístico portuario marplatense de 1932. En Agustín Nieto y Oscar Videla (Comps.), *Anarquismo después del anarquismo. Una historia espectral* (s/n). Mar del Plata: GESMAR.
- Noguera, Ana (2019). *Revoltosas y revolucionarias. Mujeres y militancia en la Córdoba setentista*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.



- Oneto, Luciano Omar (2022a). La Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba, Argentina: una aproximación a partir de los itinerarios individuales y la prosopografía. *Cuadernos De Historia. Serie Economía y Sociedad*, 28, 173–202.
- Oneto, Luciano Omar (2022b). 'Contra el sistema y contra la izquierda'. *Anarquismo e identidad anarquista en Córdoba (1970-1976)* (Trabajo Final de Licenciatura en Historia). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Oneto, Luciano Omar (2022c). Anarquismo y marxismo en un proyecto editorial de la Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba: un análisis visual, textual y contextual de *Circular* (1970-1976). *Políticas de la Memoria*, 22, 165-180.
- Ortiz, Laura (2019). *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Ortiz Bergia, María José et al. (2015). *Procesos amplios, miradas locales: una historia de Córdoba entre 1880 y 1955*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti".
- Oved, Iacov (1991). Influencia del anarquismo español sobre la formación del anarquismo argentino. *Revista estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 21, s/n.
- Petra, Adriana Carmen (2013). *Intelectuales comunistas en la Argentina (1945-1963)* (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Pujol, Sergio (2003). Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes. En Daniel James (Comp.), *Nueva Historia Argentina* (pp. 282-328), Buenos Aires: Sudamericana.
- Servetto, Alicia (2004). Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne. *Estudios*, 15, 143-156.

- Suárez, Horacio (2020). *Legado. Una militancia anarquista entre Córdoba y España*. Río Negro: Kuruf.
- Suriano, Juan (2001). *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890- 1910*. Buenos Aires: Manantial.
- Tarcus, Horacio (2013). La biografía colectiva. Por un Diccionario de las izquierdas y los movimientos sociales latinoamericanos. *Iberoamericana*, 52, 139-154.
- Tarcus, Horacio (2022). La literatura anarquista, jalones de un reconocimiento. En Daniel Vidal y Armando Minguzzi (Comps.) *Contra toda autoridad. Literatura anarquista rioplatense (1896-1919)*. Temperley: Tren en Movimiento.
- Tcach, César (2012). *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tortti, María Cristina (2021). Historia Reciente y nueva izquierda: una revisión. En María Cristina Tortti y Mora González Canosa (Dirs.), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*. Rosario: Prohistoria.
- Trucco Dalmas, Ana (2016). Voz Alberto Burnichón. *Proyecto Culturas Interiores*. <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/ifi002.jsp?pidf=ZD2FHWISD&po=DB>
- Verduga, Demián (2013). *Antes de que se vuelvan mariposas. La historia del secuestro de la familia Forti en febrero de 1977*. Buenos Aires: Biblos.